



IN MEMORIAM



Dedicamos este número de Traslaciones a nuestro querido colaborador y amigo Fernando Hočevár.



Fernando Hočevár falleció el 6 de setiembre de este año en la ciudad argentina de Mendoza, en donde había nacido el 24 de julio de 1944. Era hijo de Sergio Sergi, notable grabador, amigo de Julio Cortázar, y hermano del destacado dibujante y pintor Sergio

Hočevar. Se recibió de arquitecto en la Universidad de Cuyo y tempranamente se dedicó a la fotografía y a la pintura al óleo, técnica con la que elaboró su extensa serie “Paisajes en el País de la Calma”.

Fue uno de los pioneros del arte digital en la Argentina y ya en 1999 expuso en el Museo de Arte Moderno de Mendoza cuarenta obras que conformaban el conjunto “Paisajes bajo la Luna Escondida”. En ese año obtuvo el *Fiorino D’Argento*, en el XVII Premio Firenze-Europa, sección de Arte Digital, concurso patrocinado por el Parlamento Europeo y el gobierno de Italia. Era la primera vez que se abría esta categoría y, por tradición, cuando esto sucede no se entrega el *Fiorino D’ Oro*, de manera que el de Plata es el Primer premio. En 2000 recibió el Gran Premio de Honor, en los IV Premios de Creación Digital de Japón, y alcanzó la Mención de Honor en la *Hyperart Biennale 2000* celebrada en Nueva York, Estados Unidos. Un año después ganó el Gran Premio en el 5º Concurso Internacional de Fotografía y Arte de Internet, realizado en Japón. A partir de las obras que realizó para el Hyatt Hotel Mendoza, fue invitado por el *Interior Architecture Studio Bilkey, Llinas Design* para realizar trabajos para el Grand Hyatt Bombay y el Grand Hyatt Kolkata. La invitación se reiteró en 2010 para decorar el Hyatt Regency Pune, también en India. La muerte lo sorprendió cuando estaba en pleno proceso de presentar una nueva exposición con sus últimas creaciones, particularmente con la serie “Ciudades enmarcadas”.

Fernando Hočevar nos apoyó siempre en muchas de las tareas que encaramos en la sede argentina de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura, además de haber acompañado a Susana, su compañera, en diversos congresos nacionales e internacionales organizados en ese marco. Esto nos permitió entablar una sólida relación en la que el afecto compartido acompañaba las reflexiones acerca de la enseñanza, el arte, las historias familiares y la realidad de nuestros países. Tenerlo cerca nos daba la seguridad de que podíamos recurrir a él ante inconvenientes de distinto tipo, a la vez que nos alegraba por su sentido del humor, su compromiso divertido frente a los desafíos que enfrentábamos en nuestro afán por la búsqueda de nuevos caminos en la práctica docente e investigativa e, incluso, frente a nuestros testarudos y vacilantes gestos en relación con el uso de las nuevas tecnologías en las presentaciones, seminarios y talleres.

Cuando Susana asumió la compleja dirección de la Revista *Traslaciones* recurrimos otra vez a él pidiéndole en este caso su apoyo como artista plástico, a lo que accedió con el entusiasmo y la generosidad que le eran propios. La revista se impuso más allá del valor de las contribuciones por las maravillosas tapas que fue diseñando para cada número a partir de su interpretación de los ejes temáticos del volumen. El logo que plasma visualmente el nombre de la revista muestra la importancia que asignaba al colorido, a las luces y las sombras y a los juegos con la geometría, que le permitían diferenciar planos, distribuir espacios, establecer relaciones, impulsar modos de focalización de la mirada.

Los dos primeros números muestran la voluntad de conformar una serie en la que las variaciones giraran en torno del logo, pero luego decidió emprender otros recorridos en los que, si en algunos momentos se imponía el volver sobre motivos anteriores, se distanciaba siempre gracias a la infinita exploración de las potencialidades del color y de las formas.

La relación entre lo verbal y la imagen, en la que la obra artística era en este caso el estímulo para un despliegue textual, se expuso en la presentación que hizo en nuestro IX Congreso Internacional, en el que le hicimos entrega de la medalla con la que homenajeamos a todos aquellos que han participado en la labor de la Cátedra e impulsado su desarrollo. Su presentación partió de una reflexión sobre la figura que sostenía el vínculo entre la obra y el relato que partía de esta, la écfrasis o “representación verbal de una representación visual”. La ilustró con obras y textos extraídos de su libro *Ciudades míticas*, en el que las imágenes conjugan su pasión de arquitecto y los desplazamientos que opera la voluntad artística de construir mundos imaginarios desprendidos de materiales y requerimientos ocasionales. Las obras pertenecen a la serie de creaciones digitales “Paisajes bajo la Luna Escondida” y la autoría de los textos corresponde a Guillermo J. Padín Zabal.

Podemos cerrar este recuerdo con palabras de su amigo cuando en el relato del que surge “Bradinjab” el hombre de negro responde a la pregunta: “¿Es una ciudad mágica?” diciendo:

Por lo menos el arquitecto que la diseñó parecía serlo. El tenía las formas rectas y los volúmenes, como los más musicales. Sí, así lo decía. Hablaba de la música de las formas, del color de los volúmenes. Decía que las rectas ondulaban en una especie de baile maravilloso, los olores almizclados provenían de cada edificio como un suave torbellino embriagador. Así diseñó cada rincón de tu ciudad mágica.

Y así diseñó las tapas que nos identifican y a las que volveremos insistentemente como un siempre disponible y acogedor lugar de encuentro.